

YERMA

REGRESO DE LA MANO DE MUSEO NACIONAL DE BOGOTÁ

MARCIAL ÁLVAREZ / SILVIA MARSÓ

FOTO: LUIS MALIBRÁN

Durante los años del franquismo, el teatro de **García Lorca** fue fruta prohibida. Sus obras llegaban con cuentagotas a nuestros escenarios.

Yerma

no fue una excepción. En los sesenta la puso en escena

Luis Escobar

, que tenía bula para coquetear con la censura, con

Aurora Bautista

de protagonista. Siguió un largo silencio, que concluyó en 1971, cuando

Nuria Espert

la recuperó y encargó la dirección al argentino

Víctor García

, que entonces rompía moldes y triunfaba en París. Fue aquel un espectáculo que causó

admiración por la lectura que hizo del texto y, sobre todo, por la atrevida escenografía,

consistente en una lona elástica, que, movida por un complejo sistema de poleas, convertía el escenario en una especie de montaña por cuyas laderas se desplazaban, asidos a argollas, los actores. Nada que ver con lo imaginado por

Lorca

ni con los montajes de

Margarita Xirgu

, que la estrenó en 1934, y el citado de

Luis Escobar

. De la mano de

Víctor García

y de la

Espert

,

Yerma

adquirió una relevancia que tuvo eco más allá de nuestras fronteras. Quedó aquel espectáculo como un hito vanguardista del teatro español de los años setenta del pasado siglo.

En la rueda de prensa previa a la presentación del espectáculo en Madrid se habló de esas puestas en escena y bastante menos de la que el propio

Narros

dirigió en 1997 por encargo del

Centro Andaluz de Teatro

. Las diferencias entre aquella y esta son mínimas. Se diría que no ha pasado el tiempo entre ambas. Algunas cosas se repiten. Entre ellas, la presencia de la música que compuso

Enrique Morente

. Hay, eso sí, una nueva escenografía diseñada por

Mónica Boromello

, pero la atmósfera que recrea no varía de la que entonces firmó

Juan Ruesga

. Bien se puede decir que, en lo esencial, esta función es un calco de la otra, de modo que la crítica de entonces puede repetirse ahora casi al pie de la letra. Decía en ella que no había nada que objetar a un montaje desnudo en el que la presencia de la tierra y el agua, como símbolos telúricos, eran los elementos plásticos más significativos. Lo que no aprobaba era el regreso al ámbito local en el que

Lorca

había encontrado el argumento para su tragedia.

Narros

respetó escrupulosamente el texto y las acotaciones y tuvo en cuenta algunas ideas expresadas por el propio

Lorca

sobre cómo quería que se representara. Pero al subrayar de forma notoria que la acción tiene lugar en Andalucía, convertía la tragedia de la mujer estéril –tapadera, decía, de otras tragedias más profundas - en poco más que un drama rural. El resultado fue una estampa andaluza teñida de un folclorismo tópico, con algunos chispazos que dejaban constancia del reconocido talento de

Narros

. Yo creía que aquel montaje cortaba las alas a una obra de alto vuelo. Hoy no estoy tan seguro de que fuera así. Sin negar su calidad literaria y su magnífica estructura dramática, entiendo que

Yerma

queda lejos de

La casa de Bernarda Alba

,

por citar otra obra incluida en las de ambiente rural de nuestro autor. El trabajo de

Narros

, aunque no sea esa su intención, pone

Yerma

en el lugar justo que le corresponde en la producción dramática del escritor granadino. Eso explica que no haya tenido una vida escénica comparable a la de

La

casa de Bernarda

,

que, en cambio, ha inspirado una pluralidad de lecturas que avalan la dimensión universal y vigencia del tema que plantea.

Las mayores diferencias entre las

Yermas

de

Narros

se dan en la interpretación, debido a las muy diferentes características de los respectivos repartos. Si entonces se trataba de un elenco formado con actores procedentes de la comunidad andaluza, algunos jóvenes y bisoños, el de ahora es más plural en su composición y cuenta con una protagonista de la talla de

Silvia Marsó

. Ha desaparecido el acento andaluz con el que se expresaban, pero se conserva cierto aroma costumbrista que rebaja el carácter trágico de los personajes. Añádase que no hay matices en su construcción. En general, son individuos de una pieza, más dados al grito que a la contención. La sorpresa la depara

Silvia

Marsó

, tan distinta de sus ilustres predecesoras por su aparente fragilidad física y la dulzura de su rostro. Su calidad de actriz supera esos inconvenientes, suponiendo que los sean. Su

Yerma

conmueve cuando expresa, a un tiempo, sus ansias por ser madre y el sufrimiento al ver que no se cumplen; y se agiganta cuando, al adquirir conciencia de su fracaso y luego de renunciar a unirse con

Víctor

, clama contra el esposo culpable y la sociedad que ampara su conducta.

Yerma. Miguel Narros. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Lunes, 21 de Enero de 2013 08:14 - Actualizado Jueves, 26 de Septiembre de 2013 14:26



FOTO: LUIS MALIBRÁN

Título:

Yerma

Autor:

ESTOY EN LA ESCENA HERMES



~~por Jerónimo López Mozo~~ [Yerma. Miguel Narros. Entrevista](#)



Yerma. Miguel Narros. Crítica

Escrito por Jerónimo López Mozo

Lunes, 21 de Enero de 2013 08:14 - Actualizado Jueves, 26 de Septiembre de 2013 14:26



cdh@unipda.com Joven